

# Las Lamentaciones De Jeremías



# Contents



# LAS LAMENTACIONES DE JEREMÍAS

**1** ¡Cómo está asentada sola la ciudad antes populosa! la grande entre las naciones es vuelta como viuda: la señora de provincias es hecha tributaria. **2** Llorando llorará en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas: no tiene quien la consuele de todos sus amadores: todos sus amigos le faltaron, volviéronse enemigos. **3** Judá pasó en cautividad a causa de la aflicción, y de la grandeza de servidumbre: ella moró entre las gentes, y no halló descanso: todos sus perseguidores la alcanzaron entre estrechuras. **4** Las calzadas de Sión tienen luto, porque no hay quien venga a las solemnidades: todas sus puertas son asoladas: sus sacerdotes gimen, sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargura. **5** Sus enemigos son hechos cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados; porque Jehová la afligió por la multitud de sus rebeliones: sus niños fueron en cautividad delante del enemigo. **6** Fuése de la hija de Sión toda su hermosura: sus príncipes fueron como ciervos que no hallaron pasto; y anduvieron sin fortaleza delante del perseguidor. **7** Jerusalem, cuando su pueblo cayó en la mano del enemigo, y no hubo quien le ayudase, entonces se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, y de todas sus cosas deseables que tuvo desde los tiempos antiguos: miráronla los enemigos, y escarnecieron de sus sábados. **8** Pecado pecó Jerusalem, por lo cual ella ha sido removida: todos los que antes la honraban, la menospreciaron, porque vieron su vergüenza: ella también suspira, y es vuelta atrás. **9** Sus inmundicias trajo en sus faldas, no se acordó de su postrimería: por tanto ella ha descendido maravillosamente, no tiene consolador. Mira, o! Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido. **10** Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas; y ella vio a las gentes entrar en su santuario, de las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación. **11** Todo su pueblo buscó su pan suspirando, dieron por la comida todas sus cosas preciosas para refocilar el alma. Mira, o! Jehová, y ve, que soy tornada vil. **12** No os sea molesto todos los que pasáis por el camino, mirád, y ved, si hay dolor como mi dolor, que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el día de la ira de su furor. **13** Desde lo alto envió fuego en mis huesos, el cual se enseñoreó: extendió red a mis pies, tornóme atrás, púsome asolada, y entristecida todo el día. **14** El yugo de mis rebeliones está ligado en su mano, entretejidas han subido sobre mi cerviz: ha hecho caer mis fuerzas: háme entregado el Señor en manos de donde no podré levantarme. **15** El Señor ha hollado todos mis fuertes en medio de mí: llamó contra mí compañía para quebrantar mis mancebos: lagar ha pisado el Señor a la virgen hija de Judá. **16** Por esta causa yo lloro: mis ojos, mis ojos fluyen aguas; porque se alejó de mí consolador que dé reposo a mi alma: mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció. **17** Sión extendió sus manos, no tiene consolador: Jehová dio mandamiento contra Jacob, que sus enemigos le cercasen: Jerusalem fue en abominación entre ellos. **18** Jehová es justo, que yo contra su boca rebelé. Oíd ahora todos los pueblos, y ved mi

dolor: mis vírgenes y mis mancebos fueron en cautividad. <sup>19</sup> Di voces a mis amadores, mas ellos me han engañado: mis sacerdotes y mis ancianos, en la ciudad perecieron, buscando comida para sí con que entretener su vida. <sup>20</sup> Mira, o! Jehová, que estoy atribulada, mis entrañas rugen, mi corazón está trastornado en medio de mí; porque rebelé rebelando: de fuera me deshijó la espada, de dentro parece una muerte: <sup>21</sup> Oyeron que gemía, y no hay consolador para mí: todos mis enemigos, oído mi mal, se holgaron, porque tú lo hiciste: trajiste el día que señalaste: mas serán como yo. <sup>22</sup> Entre delante de ti toda su maldad, y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones; porque muchos son mis suspiros, y mi corazón está doloroso.

**2** ¿Cómo oscureció el Señor en su furor a la hija de Sión! derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel, y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor. <sup>2</sup> Destruyó el Señor, y no perdonó: destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob: echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, contaminó el reino, y sus príncipes. <sup>3</sup> Cortó con la ira de su furor todo el cuerno de Israel: hizo volver atrás su diestra delante del enemigo; y encendióse en Jacob como llama de fuego, ardió en derredor. <sup>4</sup> Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario, y mató toda cosa hermosa a la vista en la tienda de la hija de Sión: derramó como fuego su enojo. <sup>5</sup> Fue el Señor como enemigo: destruyó a Israel, destruyó todos sus palacios: dispó sus fortalezas, y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y lamentación. <sup>6</sup> Y traspasó como de huerto su cabaña, destruyó su congregación: hizo olvidar Jehová en Sión solemnidades y sábados; y desechó en la ira de su furor rey y sacerdote. <sup>7</sup> Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario: entregó en la mano del enemigo los muros de sus palacios: dieron grita en la casa de Jehová como en día de fiesta. <sup>8</sup> Jehová determinó de destruir el muro de la hija de Sión, extendió el cordel: no retrajo su mano de destruir: enlutóse el antemuro y el muro, fueron destruidos juntamente. <sup>9</sup> Sus puertas fueron echadas por tierra: destruyó y quebrantó sus cerrojos: su rey, y sus príncipes son llevados entre las gentes: no hay ley: sus profetas tampoco hallaron visión de Jehová. <sup>10</sup> Asentáronse en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sión: echaron polvo sobre sus cabezas, ciñéronse de sacos: las hijas de Jerusalem abajaron sus cabezas a tierra. <sup>11</sup> Mis ojos se cegaron de lágrimas, rugieron mis entrañas, mi hígado se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, desfalleciendo el niño, y el que mamaba en las plazas de la ciudad. <sup>12</sup> Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo, y el vino? desfalleciendo como muertos en las calles de la ciudad, derramando sus almas en el regazo de sus madres. <sup>13</sup> ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré semejante, o! hija de Jerusalem? ¿A quién te compararé para consolarte, o! virgen hija de Sión? porque grande es tu quebrantamiento como la mar: ¿quién te medicinará? <sup>14</sup> Tus profetas te predicaron vanidad e insensatez, y no descubrieron tu pecado para estorbar tu cautiverio: predicáronte profecías vanas, y digresiones. <sup>15</sup> Todos los que pasaban por el camino, batieron las manos sobre ti: silbaron, y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalem: ¿Es esta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra? <sup>16</sup> Todos tus enemigos abrieron sobre

ti su boca, y silbaron, y batieron los dientes, y dijeron: Traguemos: que cierto este es el día que esperábamos: hallamoslo, vímoslo. <sup>17</sup> Jehová hizo lo que determinó: cumplió su palabra que él había mandado desde tiempo antiguo: destruyó, y no perdonó, y alegró sobre ti al enemigo; y enalteció el cuerno de tus adversarios. <sup>18</sup> El corazón de ellos daba voces al Señor: O! muro de la hija de Sión, echa lágrimas como un arroyo día y noche: no descanses; ni cesen las niñas de tus ojos. <sup>19</sup> Levántate, da voces en la noche, en el principio de las velas: derrama como agua tu corazón delante de la presencia del Señor: alza tus manos a él por la vida de tus pequeñitos que desfallecen de hambre en los principios de todas las calles. <sup>20</sup> Mira, o! Jehová, y considera a quien has vendimiado así. ¿Comen las mujeres su fruto, los pequeñitos de sus crias? ¿Mátase en el santuario del Señor el sacerdote, y el profeta? <sup>21</sup> Niños y viejos yacían por tierra por las calles: mis vírgenes y mis mancebos cayeron a cuchillo: mataste en el día de tu furor, degollaste, no perdonaste. <sup>22</sup> Llamaste, como a día de solemnidad, mis temores de al derredor: ni hubo en el día del furor de Jehová quien escapase, ni quedase vivo: los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

**3** Yo soy un hombre que vio aflicción en la vara de su enojo. <sup>2</sup> Guióme, y me llevó en tinieblas, mas no en luz. <sup>3</sup> Ciertamente contra mí volvió, y revolió su mano todo el día. <sup>4</sup> Hizo envejecer mi carne y mi piel: quebrantó mis huesos. <sup>5</sup> Edificó contra mí, y cercóme de tóxico, y de trabajo. <sup>6</sup> Asentóme en oscuridades como los muertos para siempre. <sup>7</sup> Cercóme de seto, y no saldré: agravó mis grillos. <sup>8</sup> Aun cuando clamé, y di voces, cerró mi oración. <sup>9</sup> Cercó de seto mis caminos a piedra tajada: torció mis senderos. <sup>10</sup> Oso que asecha fue para mí, león en escondrijos. <sup>11</sup> Torció mis caminos, y despedazóme: tornóme solado. <sup>12</sup> Su arco entesó, y púsome como blanco a la saeta. <sup>13</sup> Hizo entrar en mis riñones la saetas de su aljaba. <sup>14</sup> Fuí escarnio a todo mi pueblo, canción de ellos todos los días. <sup>15</sup> Hartóme de amarguras, embriagóme de ajenjos. <sup>16</sup> Quebróme los dientes con cascajo, cubrióme de ceniza. <sup>17</sup> Y mi alma se alejó de la paz, olvidéme del bien. <sup>18</sup> Y dije: Pereció mi fortaleza, y mi esperanza de Jehová. <sup>19</sup> ¶ Acuérdate de mi aflicción, y de mi abatimiento, del ajenjo, y de la hiel. <sup>20</sup> Acordándose se acordará, porque mi alma es humillada en mí. <sup>21</sup> Esto reduciré a mi corazón; por tanto esperaré. <sup>22</sup> Misericordias de Jehová son, que no somos consumidos; porque sus misericordias nunca desfallecieron. <sup>23</sup> Nuevas cada mañana: grande es tu fe. <sup>24</sup> ¶ Mi parte es Jehová, dijo mi alma: por tanto a él esperaré. <sup>25</sup> Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le buscare. <sup>26</sup> Bueno es esperar callando en la salud de Jehová. <sup>27</sup> Bueno es al varón, si llevare el yugo desde su mocedad. <sup>28</sup> Asentarse ha solo, y callará; porque llevó sobre sí. <sup>29</sup> Pondrá su boca en el polvo, si quizá habrá esperanza. <sup>30</sup> Dará la mejilla al que le hiriere: hartarse ha de afrenta. <sup>31</sup> ¶ Porque el Señor no desechará para siempre. <sup>32</sup> Antes si afligiere, también se compadecerá según la multitud de sus misericordias. <sup>33</sup> Porque no aflige, ni congoja de su corazón a los hijos de los hombres. <sup>34</sup> Para desmenuzar debajo de sus pies todos los encarcelados de la tierra; <sup>35</sup> Para hacer apartar el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo; <sup>36</sup> Para

trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo sabe. <sup>37</sup> ¶ ¿Quién será pues aquel que diga, que vino algo que el Señor no mandó? <sup>38</sup> ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo ni bueno? <sup>39</sup> ¿Por qué pues tiene dolor el hombre viviente, el hombre en su pecado? <sup>40</sup> Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová. <sup>41</sup> Levantemos nuestros corazones con las manos a Dios en los cielos. <sup>42</sup> Nosotros habemos rebelado, y fuimos desleales: por tanto tú no perdonaste. <sup>43</sup> Tendiste la ira, y perseguístenos; mataste, no perdonaste. <sup>44</sup> Cubristete de nube, porque no pasase la oración. <sup>45</sup> Raedura y abominación nos tornaste en medio de los pueblos. <sup>46</sup> Todos nuestros enemigos abrieron sobre nosotros su boca. <sup>47</sup> Temor, y lazo fue a nosotros, asolamiento, y quebrantamiento. <sup>48</sup> Ríos de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo. <sup>49</sup> Mis ojos destilan, y no cesan; porque no hay relajación, <sup>50</sup> Hasta que Jehová mire, y vea desde los cielos. <sup>51</sup> Mis ojos contristaron a mi alma por todas las hijas de mi ciudad. <sup>52</sup> Cazando me cazaron mis enemigos como a ave, sin porqué. <sup>53</sup> Ataron mi vida en mazmorra, y pusieron piedra sobre mí. <sup>54</sup> Aguas vinieron de avenida sobre mi cabeza: yo dije: Muerto soy. <sup>55</sup> Invoqué tu nombre, o! Jehová, desde la cárcel profunda. <sup>56</sup> Oíste mi voz: no escondas tu oído a mi clamor, para que yo respire. <sup>57</sup> Acercástete el día que te invoqué: dijiste: No temas. <sup>58</sup> Pleiteaste, Señor, la causa de mi alma, redimiste mi vida. <sup>59</sup> Tú has visto, o! Jehová, mi sin razón: pleitea mi causa. <sup>60</sup> Tú has visto, toda su venganza, todos sus pensamientos contra mí. <sup>61</sup> Tu has oído la afrenta de ellos, o! Jehová, todos sus pensamientos contra mí: <sup>62</sup> Los dichos de los que se levantaron contra mí, y su pensamiento contra mí siempre. <sup>63</sup> Su sentarse, y su levantarse mira: yo soy su canción. <sup>64</sup> Págales paga, o! Jehová, según la obra de sus manos. <sup>65</sup> Dáles ansia de corazón, dáles tu maldición. <sup>66</sup> Persíguelos en furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, o! Jehová.

**4** ¡Cómo se ha oscurecido el oro, el buen oro se ha trocado! las piedras del santuario son esparcidas por las encrucijadas de todas las calles. <sup>2</sup> Los hijos de Sión preciados, y estimados más que el oro puro, ¡cómo son tenidos por vasos de barro, obra de manos del ollero! <sup>3</sup> Aun las serpientes sacan la teta, dan de mamar a sus chiquitos: la hija de mi pueblo cruel, como los avestruces en el desierto. <sup>4</sup> La lengua del niño de teta de sed se pegó a su paladar: los chiquitos pidieron pan, no hubo quien se lo partiese. <sup>5</sup> Los que comían delicadamente fueron asolados en las calles: los que se criaron en carmesí abrazaron los estiércoles. <sup>6</sup> Y aumentóse la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma, que fue trastornada en un momento, y no asentaron sobre ella compañías. <sup>7</sup> Sus Nazareos fueron blancos más que la nieve, más resplandecientes que la leche: su compostura más encendida que las piedras preciosas cortadas del zafiro. <sup>8</sup> Oscura más que la negrura es la forma de ellos: no los conocen por las calles: su cuero está pegado a sus huesos, seco como un palo. <sup>9</sup> Más dichosos fueron los muertos a espada, que los muertos de la hambre; porque estos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra. <sup>10</sup> Las manos de las mujeres piadosas cocieron a sus hijos: fuéronles comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo. <sup>11</sup> Cumplió Jehová su enojo: derramó el calor de su ira; y

encendió fuego en Sión, que consumió sus fundamentos. <sup>12</sup> Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan el mundo creyeron, que el enemigo, y el adversario entrara por las puertas de Jerusalem. <sup>13</sup> Por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes, derramaron en medio de ella la sangre de los justos. <sup>14</sup> Titubearon ciegos en las calles: fueron contaminados en sangre, que no pudiesen tocar a sus vestiduras. <sup>15</sup> Dábanles voces:

Apartaos, es inmundo, apartaos, apartaos, no toquéis; porque eran contaminados; y desde que fueron traspasados, dijeron entre las naciones: Nunca más morarán. <sup>16</sup> La ira de Jehová los apartó: nunca más los mirará; porque no reverenciaron la presencia de los sacerdotes, de los viejos no tuvieron compasión. <sup>17</sup> Aun nos han desfallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro: con nuestra esperanza esperamos nación que no puede salvar.

<sup>18</sup> Cazáronnos nuestros pasos, que no anduviésemos por nuestras calles: acercóse nuestro fin, cumplieronse nuestros días; porque nuestro fin vino. <sup>19</sup> Ligeros fueron nuestros perseguidores, más que las águilas del cielo: sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos espieron. <sup>20</sup> El resuello de nuestras narices, el unguido de Jehová fue preso en sus hoyos, de quien habíamos dicho: En su sombra tendremos vida entre las gentes. <sup>21</sup> ¶ Gózate, y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Hus: aun hasta ti pasará el cáliz: embriagarte has, y vomitarás. <sup>22</sup> Cumplido es tu castigo, o! hija de Sión: nunca más te hará trasportar: visitará tu iniquidad, o! hija de Edom: descubrirá tus pecados.

**5** Acuérdate, o! Jehová, de lo que nos ha venido: vé, y mira nuestra vergüenza. <sup>2</sup> Nuestra heredad se ha vuelto a extraños, nuestras casas a forasteros. <sup>3</sup> Huérfanos somos sin padre: nuestras madres como viudas. <sup>4</sup> Nuestra agua bebemos por dinero, nuestra leña compramos por precio. <sup>5</sup> Sobre nuestra cerviz padecemos persecución; cansámonos, y no hay para nosotros descanso. <sup>6</sup> A Egipto dimos la mano, y al Asirio, para hartarnos de pan. <sup>7</sup> Nuestros padres pecaron, y son muertos; y nosotros llevamos sus castigos. <sup>8</sup> Siervos se enseñorearon de nosotros: no hubo quien nos librase de su mano. <sup>9</sup> Con el peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan delante de la espada del desierto. <sup>10</sup> Nuestros cueros se ennegrecieron como un horno a causa del ardor de la hambre. <sup>11</sup> Afligieron a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá. <sup>12</sup> A los príncipes colgaron con su mano: no reverenciaron los rostros de los viejos. <sup>13</sup> Llevaron los mozos a moler, y los muchachos desfallecieron en la leña. <sup>14</sup> Los ancianos cesaron de la puerta, los mancebos de sus canciones. <sup>15</sup> Cesó el gozo de nuestro corazón, nuestro corro se tornó en luto. <sup>16</sup> Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡ay ahora de nosotros! porque pecamos. <sup>17</sup> Por esto fue entristecido nuestro corazón, por esto se entenebrecieron nuestros ojos. <sup>18</sup> Por el monte de Sión que es asolado, zorras andan en él. <sup>19</sup> Mas tú, Jehová, para siempre permanecerás: tu trono de generación en generación. <sup>20</sup> ¿Por qué te olvidarás para siempre de nosotros? ¿dejarnos has por luengos días? <sup>21</sup> Vuélvenos, o! Jehová, a ti, y volvemos hemos: renueva nuestros días como al principio. <sup>22</sup> Porque desechando nos has desechado: háste airado contra nosotros en gran manera.